

Dejo al ministro aquí correspondiente, al reverendo Vicente para que les indique hacia dónde dirigirse, para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Hay bautisterios, hay ropas bautismales también en ambos lados, hay ministros que le bautizarán y hay personas que les ayudarán y hay vestidores de ropa donde se cambiarán de ropa, se colocarán las ropas bautismales, para que así no mojen las ropas que ustedes tienen, y puedan ser bautizados con las ropas bautismales y luego se colocarán nuevamente las ropas de ustedes para regresar a sus hogares, agradecidos a Dios por la salvación y Vida eterna.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con todos ustedes en esta ocasión. Continúen pasando una noche llena de las bendiciones del Señor Jesucristo nuestro Salvador; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Con nosotros el reverendo Vicente, para continuar indicándoles cómo hacer para ser bautizados en estos momentos; y en cada nación, en cada país, dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Dios les bendiga y les guarde y continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

**“EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO
ENCARNÁNDOSE Y OBRANDO EN SU IGLESIA.”**

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ENCARNÁNDOSE Y OBRANDO EN SU IGLESIA

*Domingo, 22 de marzo de 2009
Buena Vista, Minatitlán. Veracruz, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

todos los que han creído en Cristo como su único y suficiente Salvador; por eso el mismo día en que San Pedro predicó allí el Día de Pentecostés y creyeron como tres mil personas, fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y fueron añadidos a la Iglesia del Señor Jesucristo como tres mil personas; y así el Señor añadía cada día a Su Iglesia los que han de ser salvos, los que han de obtener la Salvación y Vida eterna, y vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

Escuchan la predicación del Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma, lo reciben como Salvador y son bautizados en agua en Su Nombre y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y fuego y produce en esas personas el nuevo nacimiento, así nacen en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, nacen a la Vida eterna y así tienen asegurado su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno; y por consiguiente Cristo luego lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, para que así viva eternamente como un hijo de Dios, como una persona nacida de nuevo, nacido en el Reino de Dios, nacido a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Conociendo el simbolismo, la tipología del bautismo en agua, en donde nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

único y suficiente Salvador, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero nacer de nuevo, quiero nacer en la Vida eterna, quiero entrar a Tu Reino, quiero vivir contigo en Tu Reino por toda la eternidad. Me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor. Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas, al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, porque ustedes lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador, al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Por cuanto ustedes han creído y lo han recibido como Salvador, me preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Pues Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’” El Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, los discípulos, los apóstoles de Jesucristo también fueron bautizados por Juan el Bautista; y si ellos fueron bautizados, cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados. Fue luego del bautismo en agua de Jesucristo por Juan el Bautista, que Juan vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús en forma de paloma y permanecer sobre Él.

El bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual ha estado siendo obedecido, efectuado por

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ENCARNÁNDOSE Y OBRANDO EN SU IGLESIA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 22 de marzo de 2009

Buena Vista, Minatitlán. Veracruz, México

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas y de internet en diferentes naciones. **Que la bendición de Cristo, el Ángel del Pacto sea sobre todos ustedes.**

Aprecio y agradezco mucho todo el respaldo que le están dando al proyecto La gran Carpa-Catedral de Puerto Rico. Y dice el reverendo Miguel Bermúdez Marín, que le avisaron desde Puerto Rico, que se necesita un super esfuerzo para un super milagro, para cumplir los compromisos que hay, para que pronto la carpa ya esté toda en Puerto Rico. Está siendo construida en Norteamérica y ya han estado enviando diferentes partes de la Carpa-Catedral, y tiene ya construida partes que todavía no han podido enviar por falta de los pagos correspondientes.

Y estuvo diciendo el reverendo Miguel Bermúdez Marín, que le informaron que ya hay... ¿cuánto por ciento, Miguel? Un noventa y algo por ciento de la carpa ya construida, que solamente falta un 3% para completar la construcción de la carpa en la fábrica; y se nos adelantaron a nosotros, parece.

Y ahora, nos toca a nosotros ponernos al día con ellos para que puedan enviar lo que falta de la carpa que está siendo construida, esa Carpa-Catedral que está siendo construida en Norteamérica. Y esperamos que ese super esfuerzo lo hagamos todos, en todos los países, y que el super milagro sea hecho, Dios usándonos a todos nosotros, y aparezca el milagro de la

Carpa-Catedral que está siendo construida.

También aprecio y agradezco mucho el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL. AMISRAEL ha estado trabajando arduamente en favor de la familia humana; y a través de las noticias que aparecen en internet, en la página de AMISRAEL, pueden ver todo el trabajo que se está llevando a cabo en todas las esferas de la sociedad.

Para esta ocasión leemos en el libro de los Hechos, capítulo 1, versos 1 al 9, donde dice el doctor San Lucas, el cual acompañaba a San Pablo, y el cual es el autor del Evangelio según San Lucas y también autor del libro de los Hechos. Dice:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablandoles acerca del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

glorificado y joven para toda la eternidad.

Pero si permanecemos vivos hasta ese momento de la resurrección de los muertos en Cristo, seremos transformados sin ver muerte y seremos jóvenes para toda la eternidad. Son promesas de Dios por medio de Cristo a través del Espíritu Santo hablando y obrando en medio de Su Iglesia.

Todavía vienen más personas, por lo tanto esperaremos unos segundos; en las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo en estos momentos, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo; pueden continuar acercándose los que están viniendo a los Pies de Cristo.

Lo más importante en la vida es recibir la Vida eterna, y obtenemos la Vida eterna, recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. No hay otra forma para la persona obtener la Vida eterna.

Vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, los que están presentes y los que están en otras naciones también. Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, los que han venido a los Pies de Cristo repitan esta oración que estaremos haciendo. Con nuestras manos levantadas al Cielo y nuestro ojos cerrados, todos los que han venido a los Pies de Cristo, repitan esta oración que estaremos haciendo por ustedes.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón; creo en Ti, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todos los seres humanos, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi

Si le negamos, Él nos negará; si le confesamos como nuestro Salvador, Él nos confesará delante de nuestro Padre celestial, y nos dará la entrada al Reino de Dios. Todavía hay más personas que como ustedes han recibido el Evangelio de Cristo; nació la fe de Cristo en sus almas, en sus corazones; y ahora vienen para dar testimonio público de su fe en Cristo, recibéndole como su único y suficiente Salvador, como ustedes también están haciendo.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, dando testimonio público de su fe en Cristo y así recibéndole como vuestro único y suficiente Salvador. Los niños también de diez años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Todavía vienen más personas que como ustedes quieren vivir eternamente, han escuchado la Voz de Cristo en sus almas, en sus corazones, y están respondiendo al llamado de Cristo. Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida eterna.”

Solamente en Cristo podemos obtener la Vida eterna, Dios nos ha dado Vida eterna y esta Vida está en Su Hijo Jesucristo. Eso es lo que nos dice Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13. Y la buena noticia es que todos los creyentes en Cristo tienen Vida eterna, ya tienen Vida eterna *acá* en su alma y en su espíritu; y si mueren físicamente, no tienen ningún problema, van al Paraíso, donde están los apóstoles y donde están todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo que ya han muerto físicamente.

Y cuando Cristo resucite a todos los creyentes en Él que murieron físicamente, ahí usted, si muere físicamente, usted va a ser resucitado en un cuerpo eterno, un cuerpo joven, un cuerpo glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo; o sea, que ya no va a tener este mismo cuerpo de carne que es mortal, que tenemos en la actualidad, será uno nuevo, eterno,

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ENCARNÁNDOSE Y OBRANDO EN SU IGLESIA.”

El Espíritu Santo lo encontramos en el Antiguo Testamento, en toda la Biblia lo encontramos obrando, fue Dios, por medio del Espíritu Santo que creó los cielos y la tierra. El Espíritu Santo es nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel que le apareció al profeta Moisés y lo envió para la liberación del pueblo hebreo.

Cuando Moisés le preguntó cuál era Su nombre, porque Dios estaba en el Ángel del Pacto y hablaba a través del Ángel del Pacto, y Dios por medio del Ángel del Pacto le dio a conocer Su Nombre, el cual fue traducido como “YO SOY,” en Éxodo, capítulo 3, versos 13 al 16; y que son cuatro consonantes, cuatro letras las cuales son Y H W H. Y que si usted va a leer esas cuatro consonantes no sabe cómo leerlas, es porque en hebreo no hay vocales, pero Moisés escuchó el nombre siendo pronunciado por Dios.

Pero como en hebreo no hay vocales escritas, entonces esas cuatro letras, cuatro consonantes, tienen una pronunciación, la cual Moisés escuchó. Y Dios por medio del Ángel del Pacto, que le apareció a Moisés, le dice que ése es Su Nombre para siempre, Su memorial.

Y ahora, es Moisés la primera persona a quien le es revelado el Nombre eterno de Dios, Abraham, a Isaac y a Jacob, y a las demás personas no le fue revelado ese Nombre, sino que Dios se manifestó a ellos, se reveló a ellos como el Dios omnipotente, y así por el estilo. Pero nunca por el Nombre *Yavé* o *Yawé* o como lo traducen en la versión Reina Valera (de la Biblia): Jehová.

Ahora, encontramos que Moisés en el capítulo 6, del Éxodo, versos 2 al 3, recibe la buena noticia de parte de Dios que a Abraham, a Isaac y a Jacob, Dios no se había revelado con ese

Nombre. Encontramos también cuando Jacob luchó con el Ángel, que es el Ángel del Pacto, el mismo Ángel a través del cual le apareció Dios a Moisés. Jacob recibió la bendición de que su nombre fuera cambiado por Israel.

Y ya que el Ángel le cambia el nombre a Jacob, por Israel, ahora, Jacob o Israel, quiere saber el Nombre del Ángel, y le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Y el Ángel no le da a conocer Su Nombre, porque no era el tiempo para Él dar a conocer Su Nombre. Vean, en el verso 24 en adelante del capítulo 32 del Génesis, dice:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices (así es como uno tiene que agarrarse de Dios, bien agarrado para recibir la bendición de Dios). Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido (tenemos que luchar para vencer).

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.”

Le dice a Jacob: “¿Por qué me preguntas por mi nombre?” Y allí lo bendijo, pero no le dio a conocer Su Nombre. Y luego dice:

“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

Cuando luchó con ese Ángel, y vio a ese Ángel dijo: “Vi a Dios cara a cara.” ¿Por qué? Porque ese Ángel es el cuerpo angelical de Dios, ese Ángel es nada menos que el Espíritu

Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, que es la séptima dimensión.

Todavía el Espíritu Santo está llamando y juntando las ovejas que faltan por ser colocadas en el Redil del Señor, las ovejas que faltan por ser redimidas, ser restauradas al Reino de Dios.

Yo escuche la predicación del Evangelio de Cristo, que es la Voz del Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, y no rechacé Su invitación; recibí a Cristo como mi único y suficiente Salvador, fui bautizado en agua en Su Nombre y Él me bautizó con Espíritu Santo y fuego y produjo en mí el nuevo nacimiento, nací en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, en el Redil de las ovejas del Señor, y por consiguiente fui colocado en Su Iglesia, Su redil; y ahora espero con paciencia mi transformación, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador y no tiene esta esperanza de vivir eternamente con Cristo Su Reino, con un cuerpo joven, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado; pueden venir a los Pies de Cristo, para dar testimonio público de su fe en Cristo y recibirlo como vuestro único y suficiente Salvador.

La fe viene por el oír la Palabra, el Evangelio de Cristo; ya la fe de Cristo nació en vuestro corazón; con el corazón se cree para justicia, ya usted esta creyendo en Cristo, y ahora tiene la oportunidad de dar testimonio público de su fe en Cristo, recibéndole como Salvador, porque con la boca confesamos para Salvación. Cristo dijo: “El que me confesare delante de los hombres, Yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos.” [San Mateo 10:32-33]. Y también dice: “Yo le confesaré delante de los ángeles.” Pero también dice: “El que me negare delante de los hombres, yo le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.” Eso está en San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33; y también en San Marcos, capítulo 8, versos 24 al 28.

esa transformación. Él continua llamando y juntando Sus escogidos en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia, Su Redil, el Redil de Sus ovejas.

“EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ENCARNÁNDOSE Y OBRANDO EN SU IGLESIA.”

Así como hemos visto a través de la historia bíblica, esa manifestación del Espíritu Santo a través de velos de carne y en el Antiguo Testamento, culminó con la manifestación en carne humana en Jesús, para el Día Postrero la manifestación del Espíritu Santo a través de velos de carne, culminará en un velo de carne a través del cual Él obrará y traerá a cumplimiento todas las cosas que han sido prometidas para Su Iglesia para este tiempo final; y lo veremos en el cumplimiento de la Visión de La Carpa.

A través de esa manifestación vendrá el cumplimiento de la Visión de La Carpa; por lo tanto veremos al Espíritu Santo en ese velo de carne obrando en la Visión de La Carpa, tanto para que aparezca, o sea, para la construcción, como también para el ministerio que estará siendo operado en el cumplimiento de la Visión de La Carpa.

Tan simple como eso será la obra del Espíritu Santo en este tiempo final, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa de oro de la Iglesia del Señor Jesucristo; la etapa de adopción para los hijos de Dios, o sea, la etapa para la resurrección de los muertos en Cristo, en cuerpos eternos y glorificados y para la transformación de los creyentes en Cristo, que permanecerán vivos cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo.

Los que permanezcan vivos creyentes en Cristo, nacidos de nuevo serán transformados, tendrán cuerpo eterno, joven, inmortal, incorruptible y glorificado como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador; y entonces todos seremos iguales a nuestro Señor Jesucristo, todos seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo e iremos con Él a la Cena de las

Santo. Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Y ahora, el Espíritu Santo es el Ángel del Pacto, es ese cuerpo angelical, y por consiguiente es nada menos que el Cristo, el Mesías, el Ungido, el cual ya existía en otra dimensión, en el cual estaba Dios.

Y ahora, encontramos que Dios nunca se reveló a ninguna persona, ni trajo Palabra para ninguna persona o pueblo, a menos que fuera a través del Ángel del Pacto.

Y ahora, veamos aquí algunos detalles importantes que necesitamos conocer; por ejemplo en el libro de Jueces, capítulo 13, Manoa, el padre de Sansón, el cual había orado a Dios por un hijo y su esposa no había tenido hijos; porque era estéril (la señora Manoa) y le apareció el Ángel de Dios, le habló que iba a tener un hijo ella.

Por lo tanto, ese matrimonio iban a tener un niño, un hijo; y ella se lo cuenta a su esposo y su esposo ora a Dios, para que Dios envíe a ese ángel, a ese varón que le había aparecido a su esposa y le había dado esa promesa; y Dios escucha la oración de Manoa y envía nuevamente al Ángel; y cuando le aparece de nuevo a la esposa de Manoa, la esposa de Manoa va y busca a su esposo y le dice: “El varón...” ¿Ve? Es un hombre, un hombre de otra dimensión. “El varón que me había aparecido, nuevamente me apareció y está aquí en tal lugar.” Y en seguida va Manoa con su esposa adonde ese hombre, adonde ese varón. Y vamos a ver... les da nuevamente las instrucciones de cómo criar a ese niño; le dice lo mismo que le había dicho a la señora Manoa, se lo dice también a Manoa (el esposo de ella), le dice que haga como le había sido dicho a ella; y que ella no tome vino ni sidra, y que críen al niño en el temor de Dios, y que el niño... vamos a ver, dice:

“Se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy (ahora vean, está usando el ‘Yo Soy,’ está usando ahí ese ‘Yo Soy’).

Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.”

¿Ve? Era un hombre, le está ofreciendo un cabrito, o sea, le está ofreciendo una buena comida; como Abraham le ofreció un becerro o una becerria tierna a Dios, cuando apareció con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, en el capítulo 18 del Génesis.

Y ahora vean, lo que el Ángel le dice:

“Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová (no sabía que era el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová).

Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?”

En Isaías, capítulo 9, versos del 6 al 7, dice que un niño va a nacer:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David.”

Y ahora, encontramos que el imperio del Hijo de David, que es el Mesías, el Cristo, va a extenderse por el mundo entero,

la sinagoga a predicar y también a sanar a los enfermos, y Él dijo: “El Señor es Señor del sábado.” O sea, que Jesucristo, el Hijo del Hombre, dijo: “El Hijo del Hombre es Señor del sábado.” Y por consiguiente el séptimo milenio es el milenio sabático, porque es el séptimo milenio; y así como el día séptimo de la semana es el sábado, el día del Señor para los judíos y para los cristianos que guarden el sábado; así también el séptimo milenio es el sábado milenial y pertenece al Señor, por eso ese es el milenio, donde Cristo va a resucitar a los muertos creyentes en Él, pues Él dijo: “Yo les resucitaré en el Día Postrero.” Ese es el Día Postrero delante de Dios, el milenio postrero, como el día postrero de la semana es el sábado, el séptimo día.

Y ahora, la Obra de Cristo por medio de Su Espíritu Santo en este tiempo final, estará siendo llevada a cabo con y por el poder del Espíritu Santo; y todo va a llegar a su parte culminante en una Carpa-Catedral que fue mostrada al reverendo William Branham, que fue el precursor de la segunda Venida de Cristo; y en el cual estaba el Espíritu Santo obrando el ministerio correspondiente a la séptima edad, representada esa edad en la iglesia de Laodicea de Asia menor.

Y por medio de ese hombre de Dios, habló el Espíritu Santo y dijo las cosas que iban a suceder en este tiempo final; por medio de ese siervo de Dios, llamó millones de seres humanos a Cristo, al Redil del Señor; por medio de Él el Espíritu Santo predicó el Evangelio de la Gracia, el Evangelio de Cristo y millones fueron salvos y restaurados a la Vida eterna, y colocados en el Redil del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y el Espíritu Santo, todavía continúa en medio de Su Iglesia, obrando y manifestando Su poder, Su poder de revelación, revelándonos todas las cosas correspondientes a este tiempo final, y preparándonos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Codero, dándonos la fe para

Manifestándose a través de cuerpos humanos, a través de carne humana, obrando, hablando el Evangelio, dando testimonio de Cristo; porque Cristo dijo que el Espíritu Santo sería enviado por el Padre en Su Nombre, o sea, que vendría con el Nombre del Señor Jesucristo.

Y también dijo que el Espíritu Santo vendría y Él daría testimonio de Él, de Jesucristo; y nosotros también daríamos testimonio de Cristo, o sea, que viene para enseñar todas las cosas. Por lo tanto, ése es el maestro para todos los creyentes en Cristo, y para la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, y vendría dando testimonio de Cristo; y por eso es que todos lo que reciben el Espíritu Santo, dan testimonio de Cristo y llevan el Evangelio de Cristo, para que otras personas también reciban a Cristo como único y suficiente Salvador.

Él viene revelando a Cristo, Él viene enseñando a la Iglesia del Señor Jesucristo y a cada miembro de la Iglesia, y viene cumpliendo todo lo que Dios prometió a Su Iglesia de edad en edad, y viene trayendo la revelación de Cristo de edad en edad. Es entonces la Obra de Cristo, por medio de Su Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia, a través de la historia de Su Iglesia; y viene manifestando Su poder, pues Él dijo: “Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra.” Por medio del poder del Espíritu Santo se llevan a cabo todas esas obras divinas, que Él prometió a Su Iglesia.

Para este tiempo final, en el cual hemos llegado al Día Postrero, es el séptimo milenio de Adán hacia acá; y que conforme al calendario gregoriano, ya hemos entrado a ese séptimo milenio, y ya llevamos nueve años, este es el año noveno, en el séptimo milenio de Adán hacia acá, que es el Día del Señor, así como el sábado para los judíos y para los cristianos que guardan el sábado, el sábado es llamado el día del Señor.

El mismo Señor Jesucristo, el día sábado lo dedicaba a ir a

cuando sea establecido ese Reino en la Tierra, y la paz no tendrá límites, se va a extender la paz desde Jerusalén, por todo el Medio Oriente y por todas las naciones; porque ese es el Príncipe de Paz, el Mesías, y Él es el único que puede traer la paz permanente, la paz duradera a Israel y a toda la raza humana.

Los seres humanos por medio de los tratados de una nación con otra, traen una paz, pero que es temporera; porque cuando se rompen las relaciones entre una nación y otra, ya la paz también se afecta. También la Escritura dice que “cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina.” (Primera de Tesalonicenses, capítulo 5, versos 1 al 10).

Ahora, continuamos aquí el caso de Manoa:

“Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

Porque aconteció que cuando la llama subía (la llama de fuego)... que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová (el Ángel de Dios).

Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.”

Habían visto a Dios, pero la Escritura, aquí mismo dice que a quién habían visto era al Ángel de Dios. ¿Y por qué ahora Manoa dice que ha visto a Dios? Porque así como cuando usted ve el cuerpo de otra persona que usted conoce, usted dice: “Vi a fulano de tal, en tal lugar; estuve hablando con tal persona,” y dice el nombre de la persona. Porque usted está viendo el cuerpo donde mora esa persona, en el cual está el nombre de esa persona, el cual fue registrado en las oficinas de gobierno;

y usted dijo que vio y habló con fulano de tal.

Pero el ser humano es alma, espíritu y cuerpo; lo que usted vio fue el cuerpo, no vio ni siquiera el espíritu de la persona y mucho menos el alma de la persona, lo cual es en realidad la persona alma viviente, que vive dentro de ese cuerpo de carne; con su cuerpo espiritual.

Pero ahora, aquí en este caso, por cuanto no tenía un cuerpo de carne, pero que más adelante lo iba a tener, lo iba a crear en el vientre de una virgen, lo cual ocurrió cuando la virgen María concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús. Ese fue el cuerpo de carne de Dios en quién moró, mora y morará eternamente Dios en toda Su plenitud. Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo tenemos en la persona del Señor Jesucristo.

Y ya ese cuerpo fue glorificado, murió, fue sepultado y resucitó glorificado, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios; y está como intercesor ante el Padre, como Sumo Sacerdote, ante el Padre haciendo intercesión con Su propia Sangre por todos aquellos que lo reciben como Su único y suficiente Salvador; y continua haciendo intercesión en cada momento que la persona pide a Dios perdón por alguna falta, error o pecado que ha cometido, y con Su Sangre lo limpia de todo pecado y así nos mantiene limpios de todo pecado, nuestro amado Señor Jesucristo, que es el Sumo Sacerdote que está en el Templo celestial.

Y ahora, veamos aquí lo que la esposa de Manoa le va a decir a Manoa, él dice:

“Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.”

Dios le había dicho a Moisés: “No me verá hombre y vivirá.” Y le dijo: “Yo voy a pasar delante de ti...” porque Moisés quería ver la gloria de Dios; y pasó toda la gloria de Dios delante de Moisés, pero colocó Su mano frente a Moisés; y Moisés mientras pasaba la gloria de Dios no veía nada y luego, cuando Dios quitó Su mano de sobre el rostro de

carne llamado Jesús; y luego ha estado viniendo manifestándose en carne humana en diferentes predicadores, en los diferentes apóstoles y diferentes ángeles mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y para este tiempo final, también tenemos la promesa que el Espíritu Santo vendrá encarnado en el Día Postrero en medio de la Iglesia Jesucristo, hablándonos y revelándonos las cosas que deben suceder en este tiempo final; así como fue el Espíritu Santo el que reveló a través de San Pedro la puerta para entrar al Cielo, que es Cristo nuestro Salvador, el cual había dicho:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.” (San Juan, capítulo 10, verso 9).

Y también en San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 15. Él nos dice que la puerta es angosta y el camino también es angosto, el camino que lleva a la Vida eterna, y son pocos los que lo hayan, porque son pocos los que entran por esa puerta angosta y por ese camino para ir a la Casa de nuestro Padre celestial, ir a la Vida eterna. Cristo es la Puerta, y Cristo es el camino que lleva a la Vida eterna.

Y ahora, podemos ver que Cristo en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia, pues Él lo prometió en San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20, cuando dijo: “Toda poder me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Y también dice:

“Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

¿Y cómo estaría? En Espíritu Santo, en el cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto, el cual estuvo con el pueblo hebreo, el cual estuvo también con Abraham, con Isaac y con Jacob, el cual ellos lo vieron en forma de un hombre.

Y ahora, encontramos que Él estaría en medio de Su Iglesia, todos los días hasta el fin del mundo. ¿Y qué estaría haciendo?

vida temporera, una vida terrenal. Pero el nuevo nacimiento, nos coloca en la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Y ahora, el poder del Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia obrando de edad en edad, usando diferentes mensajeros, diferentes ministros, diferentes predicadores y hablando por medio de ellos el Evangelio de Cristo, y llamando y juntando todas esas personas que son las ovejas de Dios que se habían perdido; y ahora están siendo colocadas con Vida eterna en el Reino de Dios, que es el Reino de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Ha estado el Espíritu Santo obrando por medio de carne humana, por medio de seres humanos, y ha estado llevando a Su Iglesia, que es el Redil de las ovejas de Cristo, los ha estado llevando al Redil, a esas ovejas que el Padre le dio, los cuales escuchan la Voz de Cristo el buen pastor, que es el Evangelio de Cristo. Por eso Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” [San Marcos 16:15-16].

Cada persona tiene el libre albedrío, y por consiguiente le toca hacer la decisión más importante de su vida, al escuchar el Evangelio de Cristo; o cree y recibe a Cristo como Salvador y es bautizado en agua en Su Nombre, o lo rechaza y pierde la bendición de la Salvación y Vida eterna, si no le da importancia a la Vida eterna, lo va a rechazar; si le importa vivir eternamente y es una de las ovejas del Padre, va a creer y lo va a recibir como su único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30). Y en San Juan, capítulo 8, verso 47, dice: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye.” Tan simple como eso.

Y ahora, hemos estado viendo al Espíritu Santo, el cual se encarnó, vino encarnado en la persona de Jesús, en el velo de

Moisés, entonces vio las espaldas de Dios, ¿qué vio? Vio las espaldas del Ángel del Pacto, las espaldas de un hombre. Y ahora:

“Y su mujer le respondió (la señora Manoa le respondió a su esposo Manoa)...

Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaríamos de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.”

O sea, que iban a tener un hijo. No le habría anunciado que van a tener un hijo, porque si después de recibir toda esa buena noticia, porque vieron a Dios cara a cara, ahora van a morir, entonces, ¿qué del niño? Entonces no se cumpliría lo que el Ángel le dijo a Manoa.

Ahora, en San Juan, para que tengamos el cuadro claro, capítulo 1, nos dice, vamos a ver aquí... San Juan, capítulo 1, versos 1, en adelante. Dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (¿quién es el Verbo? El Ángel del Pacto, el Ángel de Dios).

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (y ahora, todas las cosas Dios las hizo por el Verbo que era con Dios y era Dios, por medio del Verbo, que es el Ángel del Pacto).

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”

Y ahora, Dios por medio de Su Ángel, el Ángel del Pacto, creó Dios los cielos y la tierra, pues dice Génesis, capítulo 1, verso 1:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”

Y ahora, continuamos, donde dice... el verso 9:

“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el

mundo no le conoció.

A lo suyo vino (o sea, al pueblo hebreo) y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Son engendrados en el nuevo nacimiento y para el nuevo nacimiento, por el mismo Dios a través de Su Espíritu Santo; así como fue creado en el vientre de María el cuerpo de Jesús, el Hijo de Dios que sería manifestado en esta Tierra, para llevar a cabo la redención del ser humano, en la manifestación máxima del amor de Dios hacia el ser humano.

Y ahora, el verso 14, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Y cuando el Verbo, el Ángel del pacto, el Ángel de Dios se hizo carne y habitó en medio de la raza humana, allí en medio del pueblo hebreo, lo conocemos a través de la Biblia con el nombre y por el Nombre de Jesús.

Y ahora el verso 18, de este mismo capítulo de San Juan, dice:

“A Dios nadie le vio jamás...”

¿Y qué de lo que dijo Jacob, que vio a Dios cara a cara? ¿Y qué de lo que dice Manoa que él y su esposa vieron a Dios? Dios también le dijo a Moisés: “No me verá hombre y vivirá.” Es que lo que Moisés y lo que vio Jacob y lo que vio Manoa, fue el cuerpo angelical de Dios, donde Dios habitaba, o sea, vio al Ángel del Pacto, y es un hombre de otra dimensión.

Por eso en Ezequiel, capítulo 9, aparece ese hombre con el tintero de escribano en Su cintura, para sellar en sus frentes a los que gimen y claman en Jerusalén. Ése es el Ángel del Pacto, ese es el Espíritu Santo yendo a Jerusalén (un espíritu es un

con el Espíritu Santo, los cuales han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo, o sea, el Espíritu Santo hablando a través de ellos.

Y las personas que son parte de esas ovejas, escuchan el Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma y lo reciben dando testimonio público de su fe en Cristo, lo reciben como único y suficiente Salvador, son bautizados en agua en Su Nombre, arrepentidos de sus pecados. Cristo lo recibe, lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado, y luego lo bautiza con Espíritu Santo y fuego y produce en la persona el nuevo nacimiento.

Ahí es donde la persona nace como un hijo o una hija de Dios, cuando recibe al Espíritu Santo; antes de eso, no había nacido como un hijo de Dios en el Reino de Dios, o sea, no había nacido en el Reino de Dios, había nacido en este reino terrenal por medio de la unión su padre y su madre que lo trajeron a una vida temporera, que fue lo máximo que pudieron darnos, porque ellos tampoco venían directo de la Vida eterna, ellos no venían con Vida eterna al nacer.

Por lo tanto, solamente nos pudieron dar la vida temporera, para que luego escucháramos el Evangelio de Cristo, recibiéramos a Cristo como Salvador y obtuviéramos la Vida eterna, obtuviéramos ese nuevo nacimiento, por medio del Espíritu de Cristo, naciendo del agua, o sea, del Evangelio de Cristo y naciendo del Espíritu; porque Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios. Para entrar al Reino de Dios hay que nacer del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo. No hay otra forma.

Y ahora, desde el día de Pentecostés, millones de seres humanos han estado naciendo de nuevo y han estado, por consiguiente entrando al Reino de Dios; así como para entrar a este reino terrenal en el cual vivimos, tuvimos que nacer, nacer a través de nuestros padres; y ese nacimiento fue a una

llegada del Espíritu Santo).

Lo hemos estado viendo obrando por San Pedro y demás apóstoles, en la predicación del Evangelio de Cristo, y también llevando a cabo maravillas y señales, sanando a los enfermos; y lo hemos visto también buscando las ovejas del Padre, porque Cristo dijo: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar, ¿qué? Lo que se había perdido, que son las ovejas del padre, las cuales le fueron dadas a Cristo para que las busque y les dé la Salvación y Vida eterna, eso está en San Lucas, capítulo 19, verso 10. Y en San Mateo, capítulo 18, versos 11, en adelante, dice:

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.”

Y dice: “Si un hombre tiene cien ovejas, y se le descarria una de ellas, ¿no va por los monte a buscarla y cuando la encuentra, cuando la halla, viene de gozo y la trae y da a conocer a sus amigos que ha encontrado su oveja, y se goza más por esa que se había descarriado y la encuentra que por las noventa y nueve que no se habían descarriado?”

Y luego dice: “Porque no es la voluntad de Dios, que se pierda uno de estos pequeñitos.” No es la voluntad de Dios que se pierdan las ovejas del Señor, esos son los hermanos menores del Señor Jesucristo; por eso podemos decir con plena certeza que nuestro amado Señor Jesucristo es nuestro hermano mayor, el cual vino a buscarnos, a salvarnos y a colocarnos en Su Redil, vino a buscar esas ovejas, las cuales escucharían Su Voz, porque Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” Vino a buscar las ovejas del Padre.

Y ahora, Él viene llamando, buscando y llamando esas ovejas. Su Voz es el Evangelio de Cristo, que es predicado, las ovejas escuchan el Evangelio de Cristo y lo reciben como único y suficiente Salvador; y es el Espíritu Santo obrando, predicando el Evangelio, a través de los predicadores ungidos

cuerpo de otra dimensión).

Y ahora: “A Dios nadie le vio jamás.” ¿Ven? No hay una contradicción, no hay contradicciones en la Biblia; cuando alguna persona dice que encontró una contradicción, es que él hizo un mala interpretación de lo que dice la Biblia; el problema no está en la Biblia, está en la persona que mal interpretó lo que la Biblia dice. La Biblia no se contradice.

Jacob, Moisés, Manoa, y todos estos hombres que vieron al Ángel del Pacto, dijeron que vieron a Dios. Es que vieron el cuerpo de Dios, así como cuando nosotros vemos a una persona, lo que estamos viendo es el cuerpo donde vive esa persona; pero a la persona como alma viviente, no la hemos visto, está dentro de ese cuerpo de carne. Así pasa con Dios.

Dios estaba morando dentro de Su cuerpo angelical, y luego cuando se hizo carne el Verbo, el Ángel del Pacto, como dice Malaquías, capítulo 3:

“Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

O sea, que vendrá, ¿quién? Dios el Padre, con Su cuerpo angelical, que es el Ángel del Pacto, y vendrá para visitar a Su pueblo Israel. ¿Y cómo vendrá? Haciéndose carne, o sea, creándose un cuerpo de carne, el cual fue llamado Jesús. Así como estaba el Nombre de Dios en el Ángel, como dice el Éxodo, capítulo 23, versos 20 al 23, cuando dice: “He aquí yo envío mi Ángel delante de vosotros.” Y dice que escuchen Su Voz, y dice: “No le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

Y ahora, el Nombre de Dios estaba en Su cuerpo angelical, y cuando se hizo carne, el Nombre de Dios estaba en el cuerpo de carne. Por eso Jesús podía decir: “Yo he venido en nombre de mi Padre.” El mismo nombre que estaba en Dios, el mismo Nombre de Dios, fue colocado en Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto y fue colocado en Su cuerpo de carne

llamado Jesús.

Por eso es que Jesús decía: “Yo soy el pan de Vida, Yo soy el camino, la verdad y la vida.” Y siempre que Él usa el YO SOY, está usando ahí el mismo YO SOY, que le fue hablado a Moisés como el Nombre de Dios.

Cuando estaba en el Getsemaní, con Sus discípulos, luego de orar vinieron para tomarlo preso; y cuando están buscándolo Él dice: “¿A quién buscan ustedes?” Dicen los guardias a “Jesús” Y Jesús dice: “YO SOY,” cuando dijo Yo Soy, cayeron al piso sentados; cayeron al piso, ¿qué pasó ahí? Estaba identificándose y dando Su Nombre, que es el Nombre de Dios.

El Nombre del Señor Jesucristo es el Nombre de Dios; por eso Dios lo ha hecho Señor y Cristo.

Y ahora: “A Dios nadie le vio jamás.” Por lo tanto, todos los que dijeron que vieron a Dios, lo que vieron fue el cuerpo angelical de Dios; y luego, cuando se hizo carne, los que vieron a Jesús, estaban viendo a Dios cara a cara en Su cuerpo de carne.

Por eso Jesús decía: “El Padre y yo una cosa somos.” San Juan, capítulo 10, verso 30; y en San Juan, capítulo 14, verso 6, dice también, de ahí en adelante cuando le preguntan y le dicen a Jesús: “Muéstranos el Padre y nos basta.” Jesús le dice: “Felipe, ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido? ¿No sabes que el que me ha visto a mí, ha visto al Padre? ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

Estaba ahí el Padre celestial, Dios con Su cuerpo angelical, llamado el Ángel del Pacto, dentro del cuerpo de carne, así como estamos usted y yo, como almas vivientes con nuestro cuerpo espiritual dentro del cuerpo de carne; somos alma, espíritu y cuerpo.

Y ahora, continuamos aquí, capítulo 1, verso 18 de San Juan, donde estamos leyendo, donde dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Dios no ha sido visto por las personas, pero dice: “El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre.” O sea, el Ángel del Pacto, el cual lo daba a conocer en el Antiguo Testamento, en cada ocasión en que Dios aparecía en y con Su cuerpo angelical; y luego cuando se hizo carne, también allí está siendo dado a conocer Dios a través de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Así como lo daba a conocer el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, o sea, el cuerpo angelical de Cristo, es el Ángel del Pacto, ese es el Espíritu Santo, que daba a conocer a Dios en todas esas ocasiones en que aparecía a diferentes profetas; y luego en el cuerpo de carne llamado Jesús, continuó el Ángel del Pacto, el Hijo de Dios, dando a conocer a Dios a través del velo de carne llamado Jesús. Tan simple como eso, fue ver a Dios revelado al ser humano.

“...el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Ahora, comprendemos este misterio del cual San Pablo en Colosenses, capítulo 2, versos 2 al 3. Dice:

“Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.”

¿Y vieron lo sencillo que es el misterio del Dios el Padre, y de Cristo? ¿Quién lo ha dado a conocer? El Hijo de Dios, Cristo el Ángel del Pacto:

“...en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”

Y ahora, a través de la historia de la raza humana, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, hemos estado viendo al Ángel del Pacto, en quien está Dios; y por consiguiente hemos estado viendo a Dios en el Ángel del Pacto, operando, obrando de edad en edad. Él ha estado en los diferentes hombres de Dios en el Nuevo Testamento, como San Pedro y los demás apóstoles (excluyendo a Judas Iscariote, que se fue antes de la